

Dalibor Soldatić *
Facultad de Filología
Universidad de Belgrado

UDK 821.134(7/8).09-31"19"
DOI:10.19090/gff.v49i5.2505
Ponencia planaria

NUEVA NOVELA HISTÓRICA HISPANOAMERICANA

Teniendo en cuenta el significado y la consistencia de la novela histórica en Hispanoamérica, este trabajo apunta a la larga tradición de cultivo de ese género y destaca el auge de la novela histórica tanto durante el boom, como (especialmente) a finales del siglo XX. Se intenta encontrar una definición adecuada de la novela histórica como un género por excelencia y enfatizar la diferencia entre la novela histórica tradicional y la novela histórica nueva, es decir entre la reconstrucción y la deconstrucción del pasado, o entre la intertextualidad y el diálogo. Decenas de autores hispanoamericanos mostraron el interés en el pasado, investigándolo desde el punto de vista de su identidad, intelectualidad y culturalidad: Alejo Carpentier, Eduardo Galeano, Gabriel García Márquez, Miguel Otero Silva, Augusto Roa Bastos, Juan José Saer, entre muchos otros. Sin embargo, nuestra investigación tendrá como enfoque tres novelas que ilustran una rica gama de las aproximaciones mencionadas. La primera es *Los perros del paraíso* (1983) de Abel Posse, una busca de «otra versión» de la historia, más allá de la versión oficial; y *Noticias del Imperio* (1987) de Fernando del Paso, un ambicioso y logrado juego de géneros y técnicas (múltiples narradores, varios espacios narrativos) destinado a comprobar los hechos verídicos. La investigación mostrará que el interés en la novela histórica no cesa, sino se refleja en el tiempo circular de la literatura hispanoamericana.

Palabras clave: novela histórica, literatura mexicana, Abel Posse, Fernando del Paso.

El tema de la historia es permanente y largamente tratado, como puede verse en cualquier historia de la novela hispanoamericana. Una de las grandes conocedoras de la literatura y cultura de ese ámbito, Jean Franco, en la introducción a su libro sobre la cultura moderna en América Latina señalaba que el arte latinoamericano en el siglo XX se ha caracterizado por su intensa preocupación social:

En tanto que en Europa es legítimo estudiar el arte como una tradición centrada en sí misma, en la que pueden surgir movimientos nuevos como solución a problemas meramente formales, esta posición resulta imposible en América

* soldatic@sbb.rs

Latina en donde hasta los nombres de los movimientos literarios difieren de los europeos. *Modernismo*, *Nuevomundismo*, *Indigenismo* definen actitudes sociales, mientras que *Cubismo*, *Impresionismo*, *Simbolismo* aluden sólo a técnicas de expresión (Franco, 1971: 9).

Dentro del marco de la narrativa hispanoamericana de la segunda parte del siglo XX, las relaciones entre la novela y la sociedad, el tema de la historia y, consecuentemente, la novela histórica nos ofrece una ventaja. Nos permite observar simultáneamente la historia de un género y subgénero y los fenómenos sociales. La novela histórica se nos presenta entonces como obra de ficción y al mismo tiempo un testimonio.

En su libro sobre la novela histórica latinoamericana que es el mejor estudio sobre el tema, Seymour Menton nos presenta una lista de 367 novelas históricas publicadas entre 1949 y 1992. Hay que notar que las historias de la novela hispanoamericana de los años sesenta a los ochenta estudian el fenómeno casi marginalmente, pero desde fines de los ochenta y durante los noventa tratan la novela histórica como subgénero predominante. Son los años en los que salen:

- *El arpa y la sombra* (1978) de Alejo Carpentier
- *El mar de las lentejas* (1979) de Antonio Benítez Rojo
- *La guerra del fin del mundo* (1981) de Mario Vargas Llosa
- *Los perros del paraíso* (1983) de Abel Posse
- *Noticias del Imperio* (1987) de Fernando del Paso.

El caso es que se dio la casualidad de que fui yo el que tradujo al serbio las novelas de Posse y de Del Paso. Y es bien conocido que nadie analiza tan minuciosamente el texto literario como un traductor, concentrándose en las intenciones del autor, su estilo, su léxico, etc. Buena parte de mi carrera académica la he dedicado al estudio de la nueva novela hispanoamericana y del fenómeno del así llamado *boom*. Antes de traducir estas dos novelas me puse a investigar un poco sobre la novela histórica hispanoamericana y el auge del subgénero, lo que me llevó a la lectura de varios estudios sobre la misma. Sobre todo, me llamó la atención el brillante libro de Seymour Menton quien dice:

While some critics have prematurely hailed the demise of the *boom* novelists and have touted the emergence of a new generation of ‘posboom novelists’, the empirical evidence suggests that since 1979 the dominant trend in Latin American fiction has been the proliferation of New historical novels, the most canonical of which share with the *boom* novels of the 1960’s moralistic scope, exuberant criticism, and complex, neo-baroque (albeit less hermetic) structural and linguistic experimentation (Menton, 1993: 14).

Ahora sí, cabe preguntarse, qué es una novela histórica y cuáles son los requisitos que debería cumplir para ser considerada como tal. Menton (1993) señala en su estudio seis rasgos concretos: 1) la subordinación de la presentación del período histórico a planteamientos filosóficos sobre la historia y el tiempo ya sugeridos por Borges; 2) la distorsión de la historia a través de omisiones, exageraciones y anacronismos; 3) la elección de personajes históricos como protagonistas; 4) la metaficción; 5) la intertextualidad y 6) la presencia de conceptos bajtinianos en estas novelas, como lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia. La presencia o no de estos rasgos en las novelas históricas, que (a pesar de la delimitación temporal establecida en el título) se escriben durante el amplio período que va de 1949 a 1992, permite al autor distinguir las novelas que continúan una línea tradicional de las que pueden clasificarse en esta nueva forma de escritura, entre las que sitúa las tres novelas de Posse sobre el Descubrimiento y la Conquista.

Existen muchas definiciones de la novela histórica. Sustancialmente hasta me atrevería a decir que toda novela que se ocupe del pasado podría considerarse histórica de algún modo. «Nevertheless, in order to analyze the recent proliferation of Latin American historical novel, the category must be reserved for those novels whose action takes place completely, in some cases predominantly in the past» (Menton, 1993: 15). Aquí ya entra en juego el concepto de la distancia histórica. Algunos autores consideran como condición importante que el argumento trate de un pasado que no ha vivido el autor. Avrom Fleishman en su libro *The English Historical Novel* de 1971, según lo cita Seymour Menton (1993), insistía en que el pasado en la novela histórica debía desenvolverse cuando menos dos generaciones antes de la del autor. De todo ello, sin embargo, podemos sacar la conclusión que la acción de la novela histórica tiene que desenvolverse en un período previo al del autor. De todo lo leído saco la conclusión de que es novela histórica toda aquella cuyo argumento se desenvuelve en el pasado, entre cuyos protagonistas figuran personajes históricos y en la que ciertos episodios pertenecen a la Historia.

Volviendo atrás nos damos cuenta de que existe una larga tradición de novelas históricas en Hispanoamérica. La primera de ellas surgió en el Romanticismo: el anónimo *Jicoténcal* de 1826. En 1844 el argentino José Mármol escribe una novela contemporánea, pero para darle un peso de objetividad y eso que llamamos la distancia histórica, coloca los acontecimientos actuales de su tiempo decenios atrás. En su interpretación de la novela lo dice explícitamente:

La mayor parte de los personajes históricos de esta novela existen aún, y ocupa la misma posición política o social que en la época en que ocurrieron los sucesos

que van a leerse. Pero el autor, por una ficción calculada, supone que escribe su obra con algunas generaciones de por medio entre él y aquéllos. Y es ésta la razón por que el lector no hallará nunca los tiempos presentes empleados al hablar de Rosas, de su familia, de sus ministros, etc. El autor ha creído que tal sistema convenía tanto a la mejor claridad de la narración, cuanto al porvenir de la obra, destinada a ser leída, como todo lo que se escriba, bueno o malo, relativo a la época dramática de la dictadura argentina, por las generaciones venideras, con quienes entonces se armonizará perfectamente el sistema, aquí adoptado, de describir bajo una forma retrospectiva personajes que viven en la actualidad (Mármol, 1851: 4).

Su obra ha sido considerada como una de las más importantes de Hispanoamérica del siglo XIX. Curiosamente, las historias de la novela hispanoamericana la califican de novela política, si bien se trata de una imagen minuciosa de la época del régimen de Rosas en Argentina bajo el cual se desenvuelven sus principales protagonistas - Amalia y Eduardo Belgrano. La considero novela histórica, pues la aplicación de la distancia histórica le merece esa clasificación.

Como sabemos, la novela histórica nace en la época del romanticismo. Es la época en las que las luchas por la independencia de la metrópoli española llevan al surgimiento de nuevos Estados en Hispanoamérica. Habiendo conquistado la independencia, los habitantes de los nuevos Estados comienzan a preguntarse: ¿quiénes somos? O más precisamente ¿qué se entiende por mexicanidad, argentinidad, etc. Esa búsqueda de la identidad nacional no ha cesado hasta nuestros días. Pero ¿qué mejor camino para la búsqueda que la historia? Y esa es la primera clave para entender la proliferación de novelas históricas hispanoamericanas. Volver al pasado para poder afrontar el presente. Para ello escriben novelas en las que se produce la interacción entre historia y ficción. La ficción como elemento subjetivo, producto de la imaginación del autor y la historia como elemento objetivo, casi inmutable. Hay que tener presente también el hecho que en los primeros momentos la novela histórica no surgió en todos los países latinoamericanos. En México tenemos *La hija del judío* de Justo Sierra (1848-1850), en Argentina *La novia del hereje* (1848-1850) de Vicente Fidel López, en Colombia *Ingermina* de Juan José Nieto (1846) y en Cuba *Guatimozín* de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1846). Siguieron luego las novelas realistas, siendo las primeras las del chileno Alberto Blest Gana. Pero en el ámbito de la novela histórica siguieron predominando las novelas de molde romántico hasta fines del siglo. Pero si observamos las novelas realistas, no resulta difícil concluir que hubo pocas novelas históricas, lo mismo que siguen predominando novelas

que se ocupan de la conciencia nacional, o bien alternativas al realismo costumbrista y positivismo naturalista.

Durante la época modernista se impusieron novelas que pretenden recrear, embellecer artísticamente el medio histórico. Paradójicamente, una de las novelas más distinguidas de esa época es *La Gloria de Don Ramiro* de Enrique Larreta (1908). Digo paradójicamente porque el argumento de la novela se desarrolla en la España de la época de Felipe II. La búsqueda de la identidad nacional se impone posteriormente en el período del criollismo que podemos situar entre 1915 y 1945, pero dentro de un marco contemporáneo.

Hay, no obstante, un problema en eso. Y es que la historia la escriben los vencedores, la clase dominante. Por eso es importante la advertencia de Carlos Fuentes en su discurso al recibir el Premio Rómulo Gallegos:

No hay presente vivo con un pasado muerto. Y no hay pasado vivo sin un lenguaje propio. La gigantesca tarea de la literatura latinoamericana contemporánea ha consistido en darle voz a los silencios de nuestra historia en contestar con la verdad a las mentiras de nuestra historia, en apropiarnos con palabras nuevas de un antiguo pasado que nos pertenece e invitarlo a sentarse a la mesa de un presente que sin él sería la del ayuno. Darle vida al pasado para que tengan vida el presente y el futuro, ceñir la realidad del presente, ser y no sólo estar en el presente y así contribuir a un porvenir humano libre de los fantasmas de ayer y de los opresores de hoy, pero pródigo en la memoria de la tradición viva y vivificante sin la cual el futuro nacería viejo: no sé de una sola novela latinoamericana importante que no contribuya, de una u otra manera, a esta empresa de salud colectiva (Fuentes, 1977).

Ese va a ser el punto de partida de la nueva novela histórica hispanoamericana. En esa interacción entre el lenguaje de la historia y el lenguaje de la ficción, habiendo asimilado los experimentos de la nueva novela del *boom* en materia del lenguaje y estructura de la obra literaria, la nueva novela histórica afronta el eterno problema de la historicidad y universalidad, su pertenencia al subgénero y un sistema preciso de comunicación y de valores estéticos.

Los historiadores de la literatura hispanoamericana coinciden en que la primera nueva novela histórica es *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier, publicada en 1949, o sea treinta años antes de la aparición de toda una serie de novelas históricas que en su mayoría corresponden al post boom de la novela hispanoamericana. Carpentier seguirá escribiendo novelas históricas: *El siglo de las luces*, *Concierto barroco*, *El arpa y la sombra*.

Dos novelas, *Los perros del paraíso* de Abel Posse y *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso representan los mejores ejemplos de los dos extremos que

afluyen al cuerpo de la nueva novela histórica.

En la novela de Abel Posse se nota un enfoque particular al discurso histórico. Su presentación de la hazaña de Colón es alucinante. Colón en búsqueda del paraíso terrestre y evangelizador. Un enfoque claramente postmodernista. Su interpretación del pasado histórico en el caso de Fernando e Isabel es totalmente erotizada. Introduce elementos fantásticos en su presentación del viaje colombino. Al mismo tiempo junto a elementos realistas introduce elementos de la época moderna, jugando con la actitud crítica ante la época moderna, política y cultural. Algunos de los personajes se asocian por su nombre o discurso con personajes históricos: Marx (Mordecai), Nietzsche (Ulrico Nietz), Hegel (Jégel). Más que falta de respeto a la historia se trata de una falta de respeto a la historicidad. Su visión del pasado es totalmente flexible en materia de tiempo y espacio. Deconstruye el tiempo para juntar los fragmentos en uno nuevo y fascinador. Somos testigos de un intento paralelo de historiar la ficción y de convertir la historia en ficción. En su relato aparecen Enrique IV, Juana la Loca, Torquemada, Rodrigo de Borja, Fernando, Isabel, la Beltraneja, el joven Colón. Tan pronto como creemos ahondar en una novela histórica, Posse nos muestra que, al fin y al cabo, esto es una obra de ficción.

Por su parte, Fernando del Paso expone en su novela la visión de la nueva novela histórica:

El escritor mexicano Rodolfo Usigli, enamorado de la tragedia de Maximiliano y Carlota, decía en el prólogo de ‘Corona de sombra’, un drama histórico que él califica de «antihistórico», que, si la historia fuera exacta, como la poesía, le hubiera avergonzado haberla eludido. Varias décadas más tarde, el escritor argentino Jorge Luis Borges manifestó que le interesaba «más que lo históricamente exacto, lo simbólicamente verdadero (Del Paso, 1987: 641).

Y veinte años después de escrita *Corona de sombra*, el ensayista húngaro György Lukács afirmaba en su libro *La novela histórica* que es un «prejuicio moderno el suponer que la autenticidad histórica de un hecho garantiza su eficacia poética». Si uno entiende lo que quiso decir Usigli, comparte la preferencia de Borges y está de acuerdo en lo afirmado por Lukács, uno podrá siempre —talento mediante— hacer a un lado la historia y, a partir de un hecho o de unos personajes históricos, construir un mundo novelístico o dramático autosuficiente. La alegoría, el absurdo, la farsa son posibilidades de realización de ese mundo: todo está permitido en la literatura que no pretende ceñirse a la historia. ¿Pero qué sucede cuando un autor no puede escapar a la historia? ¿Cuándo no puede olvidar, a voluntad, lo aprendido? O mejor: ¿cuándo no quiere ignorar una serie de hechos

apabullantes en su cantidad, abrumadores en el peso que tuvieron para determinar la vida, la muerte, el destino de los personajes de la tragedia, de su tragedia? O, en otras palabras: ¿qué sucede —qué hacer— cuando no se quiere eludir la historia y sin embargo, al mismo tiempo, se desea alcanzar la poesía? Quizás la solución sea no plantearse una alternativa, como Borges, y no eludir la historia, como Usigli, sino tratar de conciliar todo lo verdadero que pueda tener la historia con lo exacto que pueda tener la invención. En otras palabras, en vez de hacer a un lado la historia, colocarla al lado de la invención, de la alegoría, e incluso al lado, también de la fantasía desbocada... Sin temor de que esa autenticidad histórica, o lo que a nuestro criterio sea tal autenticidad, no garantice ninguna eficacia poética, como nos advierte Lukács: al fin y al cabo, al otro lado marcharía, a la par con la historia, la recreación poética que, como le advertimos nosotros al lector —le advierto yo—, no garantizaría, a su vez, autenticidad alguna que no fuera la simbólica (Del Paso, 1987: 515).

Noticias del Imperio (1987), nos presenta México en la época del Segundo Imperio mexicano (1862–1867), y se ocupa de los emperadores Maximiliano (1832–1867) y Carlota (1840–1927). De los 23 capítulos que constituyen la novela, todos los impares están narrados por el personaje de Carlota. Los capítulos pares pertenecen a diversos personajes: esas voces son contrapuestas. Las más interesantes son ciertamente la de Maximiliano y de Benito Juárez, que simbolizan el enfrentamiento entre el conservador y el liberal. Al mismo tiempo, los monólogos de Carlota analizan en forma crítica el pasado. Resulta asimismo interesante ver los diversos niveles del lenguaje que utilizan los miembros de diferentes clases sociales.

Para concluir, diría que las nuevas novelas históricas hispanoamericanas han tenido un papel fundamental en la reescritura de la historia de las naciones hispanoamericanas. Han tenido una función social, política, ritual en su ambiente histórico, aunque el criterio definitivo para calificarlas será estético y literario. Ciertamente contribuyen a la evaluación del funcionamiento del sistema cultural, su capacidad de conocer o representar áreas de la realidad social, acumular y modificar eventualmente los conocimientos históricos. Porque con la nueva novela histórica hemos dado un paso más allá del *boom* y de la nueva novela hispanoamericana, o novela total. Fueron introducidas nuevas problemáticas y construcciones teóricas, estéticas y literarias en la novela hispanoamericana.

Oscar Galindo en su «Introducción a la nueva novela histórica» sostiene que: «Resulta evidente que en los autores de los últimos años ha desaparecido definitivamente la noción escolar de historia como saber objetivo y sujeto a prueba, para convertirse en un discurso relativo e inestable, dependiente de la

óptica interpretativa» (Galindo, 1999: 39).

Con la nueva novela histórica hispanoamericana en definitiva se nos presenta una nueva versión y visión de la historia. Se abren vastas posibilidades de interpretación del pasado. Con esa exploración del pasado, se ofrecen al mismo tiempo varias posibilidades de interpretación del presente.

Dalibor Soldatić

NEW SPANISH AMERICAN HISTORICAL NOVEL

Summary

Considering the meaning and consistency of the historical novel in Latin America, this article focuses on the long tradition of cultivating this genre and highlights the rise of the historical novel both during the boom and (especially) at the end of the 20th century. An attempt is made to find an adequate definition of the historical novel as a genre par excellence and to emphasize the difference between the traditional historical novel and the new historical novel, that is, between the reconstruction and deconstruction of the past, or between intertextuality and dialogue. Dozens of Latin American authors showed interest in the past, investigating it from the point of view of their identity, intellectuality and culturality: Alejo Carpentier, Eduardo Galeano, Gabriel García Márquez, Miguel Otero Silva, Augusto Roa Bastos, Juan José Saer, among many others. However, our research is focused on three novels that illustrate a rich range of approaches. The first is *Los perros del paraíso* (1983) by Abel Posse, a search for another version of history, beyond the official version; and *Noticias del Imperio* (1987) by Fernando del Paso, an ambitious and successful mixture of genres and techniques (multiple narrators, several narrative spaces) designed to verify true facts. The research shows that interest in the historical novel does not cease but is reflected in the circular time of Latin American literature.

Keywords: historical novel, Mexican literatura, Abel Posse, Fernando del Paso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benítez Rojo, A. (1979). *El mar de las lentejas*. San Juan de Puerto Rico: Editorial Plaza Mayor.
- Carpentier, A. (1949). *El reino de este mundo*. Santiago de Chile: Alfred A. Knopf.
- Carpentier, A. (1978). *El arpa y la sombra*. México: Siglo XXI Editores.
- Del Paso, F. (1987). *Noticias del Imperio*. México: Mondadori.
- Gullón, R. (ed.) (1993). *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*.

- Madrid: Editorial Alianza.
- Fidel López, V. (1870). *La novia del hereje o la inquisición de Lima*. Buenos Aires: Librería de mayo.
- Fleishman, A. (1971). *The English Historical Novel: Walter Scott to Virginia Woolf*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Franco, J. (1971). *La cultura moderna en América Latina*. México: Joaquín Mortiz.
- Fuentes, C. (2 de agosto de 1977). Discurso pronunciado al recibir el III Premio Internacional de Novela "Rómulo Gallegos"
<https://www.ersilias.com/discursos-de-carlos-fuentes/>
- Galindo, O. (1999). Nueva novela histórica hispanoamericana: una introducción. *Revista Documentos lingüísticos y Literarios UACH*, 22, 39–44.
- Gómez de Avellaneda, G. (1853). *Guatimozín, último emperador de Méjico*. Méjico: Imprenta de Juan B. Navarro.
- Larreta, E. (1960). *La Gloria de Don Ramiro*. Madrid: Espasa Calpe.
- Lukacs, G. (1966). *La novela histórica*. Traducción del alemán Jasmin Reuter. México: Ediciones Era.
- Mármol, J. (1862). *Amalia*. Leipzig: F. A. Brockhaus.
- Menton, S. (1993). *Latin America's New Historical Novel*. Austin: University of Texas Press.
- Nieto Gil, J. J. (1844). *Ingermina o la hija de Calamar*. Kingston: Imprenta de Rafael J. de Cordova.
- Posse, A. (1983). *Los perros del paraíso*. Barcelona: Argos Vergara.
- Sierra O'Reilly, J. (1959). *La hija del judío*. Xalapa: Editorial Veracruzana.
- Vargas Llosa, M. (1981). *La guerra del fin del mundo*. Barcelona: Seix Barral.